

## **DE LAS JORNADAS DE JULIO A LA REVOLUCIÓN DE JULIO: UNA VISITA AL TALLER DE BENITO PÉREZ GALDÓS**

Lieve Behiels  
*Katholieke Univeriteit Leuven, Bélgica*

*La revolución de julio* (1904) es la cuarta novela de la cuarta serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós<sup>1</sup>. Sabíamos gracias a un artículo de Rodolfo Cardona (1968) que Galdós usó para su episodio nacional, además del tomo XXIII de la *Historia general de España* de Modesto Lafuente, continuada por Juan Valera, el volumen que comprende *La Revolución de Julio en 1854* de Cristino Martos, editada por Anselmo Santa Coloma y *Las jornadas de julio: Reseña de los heroicos hechos del pueblo de Madrid desde la noche del 17 de julio hasta la entrada en la capital del ilustre Duque de la Victoria*, por un Hijo del Pueblo<sup>2</sup> (Cardona 1968: 127-128). Galdós poseía un ejemplar profusamente anotado de este libro que se conserva en la Casa-Museo Pérez Galdós (Nuez 1990: 60, n.º 386). *Las jornadas de julio* ha sido objeto de una reedición reciente (Hijo del Pueblo 2018) que ha dirigido nuestro interés hacia este texto<sup>3</sup>. El novelista se inspiró además en fuentes periodísticas. Galdós declaró en una entrevista a Luis Morote que el conde de San Luis le había dejado “toda la colección del primitivo *Heraldo*”, añadiendo: “Lo necesito para *La revolución de Julio*, el interesante sacudimiento de todo un pueblo que precedió al 68” (Morote 1903: 1).

Hasta ahora, que sepamos, no se había realizado un cotejo entre ambas crónicas contemporáneas de los acontecimientos y el episodio galdosiano. Nos proponemos analizar la manera en que Galdós transforma en literatura la información que saca de estos documentos. ¿Qué datos conserva? ¿Hasta qué punto la ideología vehiculada por los autores de las crónicas se traspa a la novela? ¿Cómo son novelados estos datos?<sup>4</sup>

El episodio titulado *La revolución de julio* arranca, en cuanto a su armazón histórica, de la tentativa de asesinato de la reina Isabel II por el cura Merino en febrero de 1852. El resto de este año y el siguiente no reciben apenas atención. La novela se relanza en el nivel ficticio con la revolución privada de Virginia Socobio que se ha fugado con su amante, el obrero Leoncio Ansúrez. Buscando a la pareja fuera de la ley, el narrador Pepe Fajardo, marqués de Beramendi, portavoz del autor<sup>5</sup>, asiste como espectador a los acontecimientos de junio y julio de 1854. El motor detrás de las andanzas de este testigo a la vez bien informado y confuso es el deseo de dar con una “página histórica”: un acontecimiento la vida pública que ilumina un acontecimiento privado o viceversa (Behiels 2001: 272-273). En lo que sigue realizaremos un cotejo entre los diez últimos capítulos de la novela (XXII-XXXI) que tratan de los acontecimientos revolucionarios en Madrid a partir del 17 de julio de 1854 y las partes correspondientes del volumen de crónicas encargado y editado por Anselmo Santa Coloma: el capítulo VIII de *La Revolución de Julio en 1854* de Cristino Martos y *Las jornadas de julio* del

<sup>1</sup> A fin de no alargar innecesariamente las referencias, remitiremos a la novela galdosiana con la abreviatura *RJ*; citamos por Pérez Galdós 2007.

<sup>2</sup> Referiremos a este libro mediante la abreviatura HdP. Citamos por Hijo del Pueblo 1855.

<sup>3</sup> De los mismos acontecimientos trata *Pedro Sánchez* (1883) de Pereda, que bien puede considerarse como una posible fuente literaria del episodio galdosiano (González Herrán 1995).

<sup>4</sup> No es nuestra intención formular juicio alguno acerca de la interpretación de estas fuentes por Galdós. Véase a este propósito Zozaya 2012.

<sup>5</sup> Comenta Montesinos: “Todas aquellas paradojas antisociales que Beramendi prodiga al juzgar de la conducta rebelde de Virginia Socobio, o al contemplar las hogueras de la revolución de 1854, dichas por el mismo novelista, darían a algunos episodios carácter equívoco de escrito de propaganda; [...] Beramendi, el isabelino típico y disidente, era un portavoz ideal” (1980: 111).

anónimo Hijo del Pueblo<sup>6</sup>. Conviene destacar que el editor no quedó satisfecho del trabajo de Cristino Martos ya que este se había concentrado sobre todo en los hechos revolucionarios liderados por los moderados que desembocan en el pronunciamiento del general O'Donnell y la batalla de Vicálvaro del 30 de junio, de conclusión indecisa, y no había dedicado el espacio suficiente a “los heroicos hechos del pueblo de Madrid en la Revolución de julio” (Santa Coloma 1854: 221). Por este motivo añadió otro escrito que hacía hincapié en las jornadas revolucionarias de Madrid “acaso con distinta apreciación” (Santa Coloma 1854: 221).

### ¿Cuáles son los datos retenidos en el episodio *La revolución de julio*?

Los acontecimientos recogidos por Galdós son en primer lugar la proclama dirigida al pueblo por O'Donnell el 7 de julio en la que promete el restablecimiento de la Milicia Nacional, con lo cual convence a progresistas y demócratas de que se junten a su empresa (Martos 1854: 183; *RJ*: 518) y la sublevación en Barcelona y Valladolid el mismo día (Martos 1854: 198; *RJ*: 518). Correspondiente a la fecha del 17 de julio, se trata de la caída del gobierno de Luis Sartorius (Martos 1854: 199; *RJ*: 519), la formación del gobierno del general Córdova (Martos 1854: 200; *RJ*: 519), la agitación popular en la salida de la función de toros y la concentración en la Puerta del Sol (Martos 1854: 205; HdP: 234; *RJ*: 519), la iluminación de las casas de Madrid (HdP: 235; *RJ*: 520), la desaparición de las fuerzas del orden de la calle (HdP: 235; *RJ* 2007: 521), las campanas lanzadas al vuelo de las iglesias de la capital (HdP: 236; *RJ*: 521), la masa que se dirige a la cárcel del Saladero para poner en libertad a los presos políticos (HdP: 236; *RJ*: 521), el diálogo entre el pueblo y la guardia civil delante de la Casa de Correos en la Puerta del Sol (HdP: 238-240; *RJ*: 521) y la posterior irrupción en el edificio (HdP: 1855: 240-241; *RJ*: 522), el envío de una junta a Palacio (HdP: 246; *RJ*: 522), el rumor que doña Cristina se habría escapado de su casa vestida de hombre (HdP: 240; *RJ*: 523), el saqueo de la casa de María Cristina (Martos 1854: 207-208; HdP: 248-249; *RJ*: 523), la intervención de Joaquín de la Gándara para parar los destrozos (HdP: 249-251; *RJ*: 523-524) y la quema de los muebles de las casas de Sartorius y de otros prohombres afines a su gobierno (HdP: 253-255; *RJ*: 525-526, 527). Los acontecimientos destacados del 18 de julio que se recogen en el episodio son la escena entre el pueblo congregado en la Puerta del Sol y el brigadier Garrigó que consigue la suspensión de los tiroteos en la plaza de Santo Domingo (HdP: 260-267; *RJ*: 529-530), el enfrentamiento armado en la Plaza Mayor (HdP: 272-274; *RJ*: 530-531), los tiros intercambiados desde los tejados de la Plaza (HdP: 275; *RJ*: 533), el combate en la Plaza del Ángel (HdP: 275; *RJ*: 534) y la construcción de las barricadas (HdP: 285-286; *RJ*: 2007: 544-546). Del día siguiente se recoge información sobre la Junta de Salvación y Defensa (HdP: 290-291; *RJ*: 551) y la pacificación a cargo de Evaristo San Miguel, nombrado capitán general de Madrid (HdP: 294; *RJ*: 555). El linchamiento de Francisco Chico, el jefe de la policía de Madrid (HdP: 314-316) y la entrada de Baldomero Espartero el 28 de julio (338) quedan fuera de este episodio galdosiano y se tratan en el siguiente, *O'Donnell* (1904).

Galdós ha seleccionado los datos de tal modo que el lector reciba un relato coherente de los hechos y, por lo que hayamos podido comprobar, no introduce en los diez últimos capítulos de su episodio, datos históricos que tuvieran que provenir de otras fuentes.

### Ideología

Cristino Martos fue cofundador del Partido Democrático y tuvo un papel considerable en la revolución de julio (Cuenca Toribio 2018). Aparece fugazmente como personaje en los capítulos del episodio dedicados a la acción militar en Vicálvaro y queda descrito por el narrador Fajardo del modo siguiente: “Hablé con Cristino Martos, que en todas las funciones de la palabra es orador [...]. El sentimiento revolucionario se desborda en él con las formas gramaticales más graves y rítmicas. Lleva

---

<sup>6</sup> Es evidente que se podría realizar un cotejo parecido en cuanto al levantamiento militar liderado por O'Donnell y que empieza el 28 de junio de 1854.

en sí el espíritu girondino: su verbosidad sentenciosa resulta noble y clásica, y por esto mismo no es de los que conmueven a la plebe” (*RJ*: 500).

Es difícil no leer estas frases como un comentario, no solo de la oratoria de Martos sino también de su estilo literario. He aquí una muestra de su crónica, típica de su grandilocuencia:

En presencia de aquel espectáculo no había lugar a la reflexión ni al miedo ni a la duda; devorado quien quiera que lo contemplase de la ardiente y general calentura, sentía grande el alma y vigorizado el cuerpo y tenía que lanzarse como un frenético en aquel vértigo de locura y dejarse arrastrar como un átomo por aquel torbellino de ira y perderse como una gota en aquellos mares de entusiasmo. (Martos 1854: 206)

El libro de Martos es un análisis francamente partidista, con la reina Madre, Sartorius, sus ministros y los militares que están de su lado en el papel de malos y las masas populares en el papel de buenos. Martos concluye su relato expresando un sentimiento de desencanto: “Hoy ha venido el desencanto de la realidad a poner fin a las esperanzas del deseo [...]. Pero no es esto lo que deseábamos, ni lo que podíamos esperar que aconteciese” (Martos 1854: 216). Esta revolución no fue más que “un breve paréntesis en la hegemonía conservadora de España” (Carr 1966: 250, nuestra traducción).

El autor anónimo de la segunda obra es igualmente progresista. Llama la atención la distinción que introduce entre el verdadero pueblo y la canalla. Esta sería responsable de iniciar el saqueo de las casas de los magnates y queda descrita mediante todos los tópicos fisiognómicos al uso:

[...] desarrapada, feroz, de semblantes duros y angulares, de miradas rasgadas y de manos gafas, que no sabemos porque tenían toda la configuración de las garras de un ave de rapiña, verdadera sentina de ladrones y asesinos de todas edades y sexos, hez de la sociedad que se mezcla con el pueblo cuando estalla una revolución, que se aprovecha de ella, y a la que el pueblo castiga con su justicia ejecutiva cuando la coge en algún crimen. (HdP: 254-255)

Su conclusión es más neutra que la de Martos: “Allí donde esa revolución ha abdicado en poder de las manos de un hombre [Baldomero Espartero], allí hemos concluido nosotros. La revolución a la voz de ese hombre, deshizo sus barricadas. ¿Se ha salvado o se ha perdido la revolución? Esto no nos toca a nosotros decirlo en este lugar. Nuestra tarea ha concluido” (HdP: 349).

El autor tiene una fe inquebrantable en el pueblo, que volverá a hacer la revolución cuantas veces haga falta: “¡Fe en el destino de la humanidad, valor en el corazón, y seremos libres! Sí, lo seremos: el pueblo es inmortal e invulnerable, porque el espíritu del pueblo es una idea y las ideas nunca mueren” (HdP: 349).

En cuanto al pueblo revolucionario, Galdós, a través de su narrador Fajardo, no diferencia entre pueblo y canalla, sino que establece otra distinción de tipo temporal, basándose en la metáfora nada original del pueblo como niño: “El pueblo armado, libre, dueño de Madrid, evolucionaba lentamente desde el periodo de las alegrías ingenuas hasta el de las vindicaciones terribles. En días, en horas, pasa este soberano de niño a hombre, y sus derechos, que empiezan siendo juguetes, se convierten en armas” (*RJ*: 522)<sup>7</sup>.

Aunque el pueblo pase de inocentadas, como sentarse por turno en la poltrona del primer ministro caído en su despacho de Gobernación, a “actos bárbaros”, el narrador, en una página de reflexión, estima que la mayor culpa no lo tiene él: “Puestos todos a violar, no creo que deban cargarse a la cuenta del pueblo las más escandalosas violaciones. El favoritismo en altas esferas no hace menos estragos que la desatada barbarie en las bajas” (*RJ*: 526).

---

<sup>7</sup> Otro ejemplo: “Y en su candidez, en la inexperiencia de su soberanía, es el pueblo como un niño al que entregan un juguete de mecanismo delicado y sutil. No sabe de qué suerte lo ha de poner en movimiento, ni con qué frenos pararlo, ni con qué llaves darle cuerda... acaba por romper el juguete y abominar de él” (*RJ*: 525).

Si Galdós no distingue aquí entre pueblo y canalla o populacho, sí establece la diferencia entre los revolucionarios auténticos que arriesgan la vida por una causa que no llegan siempre a entender bien, y el revolucionario falso ejemplificado en la figura de Bartolomé Gracián. Primero queda apreciado como “figura heroica, tribuno y caudillo de la plebe” (RJ: 531), luego su valor parece “como un producto de la arrogancia histriónica y farandulera. Era valiente por el aplauso y acometía y realizaba sus hazañas para que le viera el público” (RJ: 532). A la misma conclusión llega una serie de “*patriotas*” que “declaraban que no batirían a las órdenes de Gracián, a quien tacharon de orgulloso y déspota, execrando su vanidad y su afán de lucirse él solo y de tomar para sí las glorias de los demás” (RJ: 543). Gracián es el revolucionario nihilista que no lucha por un orden mejor sino para abolir todo orden, incluido el amoroso: quiere volver a seducir a Lucila Ansúrez, su ex amante ahora casada, intento fracasado porque Pepe Fajardo lo mata<sup>8</sup>. La ejecución de Gracián es el punto culminante de la intervención activa de Fajardo en los acontecimientos: aunque él mismo no lo recuerde, su entorno le confirma que la noche anterior había salido de su papel de cronista para luchar en las barricadas (RJ: 550).

Es evidente que tanto el relato de Cristino Martos como el del anónimo Hijo del Pueblo constituyen fuentes afines a la ideología de Galdós a principios del siglo XX, cuando redacta el volumen. La diferencia más llamativa es la mayor distancia temporal y mental: unos 50 años separan al autor de los sucesos narrados. Sería imprudente, sin embargo, remitir sin más al autor todas las declaraciones del narrador, un personaje irónico que no deja de poner de relieve su propia inestabilidad mental y que tiende a ver los acontecimientos a través de un filtro teatral<sup>9</sup>. Su visión retrospectiva no expresa tanto un desengaño como un juicio de valor ponderado: “Pobre y casera es esta revolución, que no mudará más que los externos chirimbolos de la existencia, y sólo pondrá la mano en el figurón nacional, en el cartón de su rostro, en sus afeites y postizos, sin atreverse a tocar ni con un dedo la figura real que el maniquí representa y suple a los ojos de la ciega muchedumbre” (RJ: 555). Esta reflexión respira el aire de los tiempos noventayochistas<sup>10</sup>. La auténtica renovación es la que transforma la vida íntima de las personas, como la que llevan a cabo Virginia y Leoncio, que se han dotado de un nuevo nombre para celebrarla. La novela termina con el homenaje que les ofrece el narrador: “¡Viva Mita! ... ¡Viva Ley!” (RJ: 556). La aristócrata descastada y el obrero inteligente configuran el pueblo en que Galdós confía<sup>11</sup>.

## Enfoque y voz narrativa

En líneas generales podemos afirmar que a Galdós no le interesa ofrecer un relato de tipo periodístico que tienda a recoger en detalle la actuación de todas las figuras públicas que intervienen en los

---

<sup>8</sup> María-Paz Yáñez compara las figuras donjuanescas en la primera y la cuarta serie de los *Episodios* y observa que “Lord Gray era una auténtica encarnación del Romanticismo; Gracián es una degradación. En Lord Gray el rasgo satánico destacaba sobre todos los demás, engrandeciendo la figura; en Gracián solo queda teatralidad. Araceli mata una visión del mundo, no aceptada por él, pero auténtica y respetada por el texto; Pepe mata una actitud de relumbrón, sin autenticidad” (Yáñez 2001: 314).

<sup>9</sup> Ermitas Penas pone de relieve que: “Sus contradicciones vitales, su continua inhibición, sus comentarios y reflexiones producen, a mi entender, una disociación con lo que como narrador relata. Lo cual compromete, a fin de cuentas, la correcta hermenéutica o interpretación de *La Revolución de julio*” (2018: 249). Para la abundante presencia de la metáfora teatral, véase Behiels 1993. David McMurrey estudia el modo en que *La revolución de julio* continúa la tradición de la novela populista de Hugo y Michelet en la edad de la ironía: Galdós lo consigue equilibrando las actitudes romántica e irónica dentro de la misma obra. Concluye que “Beramendi is a caricature of that general type of historicist-visionary that Michelet and Hugo represent. Thus, *La Revolución* takes away the progressivist element but retains the romantic sociology of the people. However noble, excellent, and deserving it may be, the pueblo cannot change history” (McMurrey 1980).

<sup>10</sup> Antonio Regalado observa la afinidad de Galdós a “los aspectos más románticos, más místicos y más tradicionales de la ideología de Costa” y su “irrenunciable humanitarismo liberal” (1969: 358).

<sup>11</sup> En la ya citada entrevista con Luis Morote leemos: “De ahí, del fondo del alma nacional, nos tiene que venir la cura. Médico de sí mismo, el pueblo español sanará. Las fuerzas, las energías de redención que atesora, bajo una capa de aparente indiferencia, serían bastantes a revolucionar otro país más desgraciado y perdido que el nuestro. Se levantará el pueblo, y ya camina, aunque sus pasos no se oigan; tan alejados estamos de él...” (Morote 1903: 1).

acontecimientos. Mientras los autores de sus fuentes, que se posicionan como testigos oculares y participantes de lo que han visto<sup>12</sup>, no se limitan a contar únicamente lo observado por ellos sino que pretenden ofrecer una panorámica global, Galdós se sirve de su narrador Fajardo, que se cuela en el papel de observador y cronista y que se interesa en primer lugar por las vivencias de una serie de personajes ficticios de clase popular (Rodrigo y Leoncio Ansúrez, Erasmo y Tiburcio Gamoneda, Sotero, Hermosilla) o afines a ella (Virginia Socobio, Bartolomé Gracián) en el contexto de los acontecimientos históricos. Compensa la necesaria limitación de su enfoque echando mano de ayudantes, como el agente de policía Telesforo del Portillo alias Sebo, que Fajardo ha tomado a su servicio (*RJ*: 522). Rodrigo Ansúrez le resume los acontecimientos de la mañana del 18 de julio (*RJ*: 528-529).

La narración hace hincapié en la intensidad de la observación de Fajardo, puesta de relieve mediante la repetición insistente del verbo ‘ver’:

*Vi* las hogueras en que ardían los muebles de Salamanca, calle de Cedaceros; *vi* las quemazones en la casa de San Luis, calle del Prado, esquina a León, *vi* otros juegos de pirotecnia en diferentes calles donde vivían hombres aborrecidos [...]. Cadáveres *vi* en la calle de Cedaceros y en la del Baño; los heridos se retiraban por su pie si podían, o eran auxiliadas por gentes caritativas, que nunca faltan. En la Puerta del Sol *vi* bastante tropa y Guardia Civil; las puertas del Principal, cerradas a piedra y barro (*RJ*: 527, cursiva nuestra).

Las repeticiones de “*vi*” y la rápida cadencia concuerdan con la actividad mental del narrador que se encuentra en medio de una masa popular y que no tiene tiempo de procesar mentalmente los acontecimientos de los cuales es testigo. El intertexto cronístico, en cambio, se limita a un relato panorámico somero: “Varios casos de asaltos de casas y de incendios de muebles se habían presentado a aquella misma hora en distintos puntos de Madrid. Las habitaciones de Sartorius y de Collantes, las de Salamanca, Domenech, Quinto y Vista-Hermosa, fueron acometidas, allanadas y entregados sus efectos al saqueo y a las llamas” (HdP: 252).

El relato galdosiano resulta investido por la actividad psíquica del narrador y de tal modo queda convertido en literatura.

### Anécdotas ejemplares

Muchos acontecimientos descritos profusamente por el autor anónimo de *Las jornadas de julio 1854* solo se mencionan en una enumeración, otros resultan fuertemente resumidos. El narrador Fajardo recoge anécdotas cuyo detalle le interesa por su ejemplaridad. En el relato anónimo de un Hijo del Pueblo, el autor emplea dos páginas para narrar cómo los militares de guardia en la Casa de Correos de la Plaza Mayor se niegan a dar armas al pueblo, que les permite sin embargo abrir una puerta para que se recojan los centinelas que se habían quedado fuera. Galdós se limita a un párrafo:

El pueblo miraba sin cesar a las rejas, y después de mucho mirar, se entablaron *diálogos familiares* entre los de fuera y los de dentro. *Ved la muestra*:

- Abrid a puerta. Entraremos y nos daréis armas.
- No puede ser. No somos enemigos de la libertad. Ya veis que no os hacemos fuego.
- Abrid, y seamos hermanos.

---

<sup>12</sup> Al relatar la oleada de personas que confluyen en la Puerta del Sol el 17 de julio, Cristino Martos se presenta como participante: “A los principios de esta escena, antes de que se hubiese manifestado en toda su grandeza este magnífico prólogo que tan bien anunciaba el drama soberbio aunque sangriento que poco después debía representarse, algunos conspiradores, y *entre ellos el que escribe estas páginas*, mezcláronse a los grupos, y trataron, no sin riesgo de sus personas, de calmar a la multitud irritada” (Martos 1854: 205, cursiva nuestra). Un ejemplo de *Las jornadas de julio*: “[...] un oficial alto y joven, que según pudimos juzgar pertenecía a la Guardia civil, se esforzaba por tranquilizar a algunos, *entre los cuales se encontraba el que estas páginas escribe* [...]” (HdP: 239, cursiva nuestra).

- Ni vosotros entraréis, ni nosotros saldremos. Todo seguirá como ahora está.  
–¿Hasta cuándo? Nosotros estaremos aquí hasta que nos den armas.  
–No necesitáis armas. Nosotros no haremos fuego contra el pueblo ... Abriremos un instante las puertas para recoger a nuestros centinelas ... Pero habéis de prometernos y jurarnos que, al ver abrir la puerta, no empujaréis para colaros.  
–Lo prometemos. Abrid, y que entren vuestros centinelas.  
Se hizo como aquí lo digo. (*RJ*: 552, énfasis nuestro)

Desde el punto de vista estilístico se trata de un diálogo familiar, de una extrema sencillez, sin grandilocuencia ni patetismo ni moralina. Las frases cortas y la repetición de los pronombres “nosotros” y “vosotros” ponen de relieve la intensidad del tira y afloja entre el pueblo y la tropa. La complejidad de la situación discursiva se reduce a dos voces anónimas, cada una representativa de su bando. No se razonan ni se motivan las declaraciones. La fuente, por su parte, utiliza tanto el discurso indirecto como el discurso directo con frases largas y complejas, menos impactantes, identificando al hablante, en este caso “un oficial alto y joven, que según pudimos juzgar pertenecía a la Guardia civil” quien declara: “La ordenanza no ha previsto el caso de que el pueblo, en nombre de sus derechos, pretenda ocupar un puesto militar. El pueblo hará con nosotros lo que quiera, pero bajo palabra de honor, nosotros no haremos fuego contra el pueblo” (*HdP*: 239).

El diálogo es calificado de familiar no solo a causa de la sencillez estilística sino también por el trato entre las fuerzas del orden y el pueblo, presentados como hermanos a lo largo de estos capítulos. La imagen tradicional de la confraternización, tan frecuente en contextos revolucionarios, es llevada a un plano alegórico en una conversación entre Gracián y Fajardo que dice:

Quiero ver el atleta desnudo, inerme, luchando con su hermano, el otro atleta, vestido de todas armas, pueblo contra ejército, que es dos formas de pueblo la una frente a la otra. Entiendo, querido Gracián, que no hay ni puede haber en el siglo que corremos espectáculo más hermoso que ese pugilato entre dos hijos de una misma madre: el hijo soldado, el hijo paisano... Dos gladiadores y una sola espada. (*RJ*: 531)

El narrador echa mano de la imaginería neoclásica para ennoblecer el conflicto y llevarlo al nivel de las esencias intemporales, destacando así su inevitabilidad y reduciendo la lucha concreta que está teniendo lugar en las calles a una dimensión irrelevante. Tampoco hay que perder de vista que en el circo romano, la suerte del gladiador, armado o desnudo, solía estar marcada de antemano. La falta de relevancia de esta lucha anticipa así la conclusión relativizadora, ya citada, a la que llega Fajardo al final de la novela.

### **La cita como leitmotiv**

Galdós recoge de la fuente lo que va a incidir en la vida de sus personajes ficticios y se puede convertir en leitmotiv. Tomaremos como ejemplo la aceptación por el general O'Donnell de incluir el restablecimiento de la Milicia Nacional en la proclama redactada por Antonio Cánovas del Castillo y dirigida a los españoles desde Manzanares el 7 de julio de 1854. La frase, reproducida por Cristino Martos, reza así:

Nosotros queremos la conservación del trono, pero sin la camarilla que le deshonorra; queremos la práctica rigurosa de las leyes elementales, mejorándolas, sobre todo la electoral y la de imprenta; queremos la rebaja de los impuestos, fundada en una estricta economía; queremos que se respeten en los empleos militares y civiles la antigüedad y los merecimientos; queremos arrancar los pueblos de la centralización que los devora, dándoles la independencia local necesaria para que conserven y aumenten

sus intereses propios, y como garantía de todo esto, queremos y plantaremos bajo sólidas bases la MILICIA NACIONAL. (Martos 1854: 183)<sup>13</sup>

Resulta interesante comparar lo que Galdós declara a Luis Morote en una entrevista de agosto de 1903, previa a la redacción del episodio, y su tratamiento literario del asunto. Dice Galdós: “En esa novela se cuenta cómo *La revolución de Julio*, después del pronunciamiento de Vicálvaro, que quedó indeciso, estuvo totalmente fracasada y fue necesario, a fin de que España respondiera, dar el grito de ¡viva la Milicia nacional!” (Morote 1903: 1). Frente a este aserto, destaca la ironía del narrador Fajardo:

Las dos palabras añadidas tuvieron el efecto explosivo que hacía falta, y que en vano se pidió a los otros términos del programa. *Milicia Nacional* es una bomba cargada de pólvora. Hablar de *Moralidad*, de *Descentralización* y *Economías* era cargar la bomba con migas de pan. Para mayor fascinación del público, el manifiesto declara que la popular institución se planteará sobre sólidas bases. ¿Qué tal? *Milicia* ya es mucho, *sólidas bases*, ¡ah!, ya son miel sobre hojuelas. (RJ: 518)

Las promesas efectivas se distinguen de las inofensivas como las bombas cargadas de pólvora de las cargadas de migas de pan. El narrador desea que el lector vea a través del velo de la retórica vana: plantear la Milicia Nacional bajo sólidas bases no quiere decir nada en concreto, suena a una golosina para un público poco crítico, “miel sobre hojuelas”. Sin embargo, esta posición de superioridad no resulta sostenible cuando Fajardo conoce de cerca a unos hombres humildes, “furibundos patriotas” (Pérez Galdós 2007: 535) dispuestos a dar la vida por sus ideales si hace falta:

De fijo que si esta revolución triunfa y tenemos Milicia Nacional *sobre sólidas bases*, como dice el programa de Manzanares, estos dos hombres, Erasmo Gamoneda y su hijo Tiburcio, serán los primeros que se gasten cuanto tienen para endilgarse el uniforme y salir a pintarla militarmente en procesiones y paradas. Y con esto se quedarán muy satisfechos, sin reparar que siguen y seguirán tan pobres como antes, y que irán al sepulcro sin que conozcan ni aun parte mínima del bienestar posible dentro de lo humano ¡Inocentes y generosos hombres! De veras les admiro. (RJ: 535-536)

Si al principio de la reflexión persiste un asomo de ironía a causa de la cita y de la mención de la fuente, el contacto personal con los Gamoneda en su taller paupérrimo de obleas, lacre y fósforos y la ingenua fe que muestran tener en la institución es percibida con empatía y admiración. Luego el narrador cede la palabra a Erasmo, que repite los tópicos progresistas y establece una relación directa entre la Milicia Nacional y el bienestar general: “Con Milicia no puede haber *polaquismo*, ni pillería, ni chanchullos. Ya estaremos al tanto para llevar al Gobierno por buen camino... y todo marchará como Dios manda, y habrá pan para las clases” (Pérez Galdós 2007: 538). El comentario del narrador se hace más compasivo: “De estas y otras frases que luego echó de su boca tiznada, colegí su inocente optimismo. Pensaba que con el establecimiento de la Milicia Nacional se venderían más obleas, más lacre y más fósforos” (Pérez Galdós 2007: 538). Los productos que venden los Gamoneda se han convertido en un segundo leitmotiv. El final de Erasmo Gamoneda, que paga con su vida la lucha por sus ideales adquiere un matiz tragicómico:

Mirándome agradecido, me dijo con sencillez y satisfacción tranquila, como si se alabara de terminar felizmente una partida de obleas:

– Hemos ganado. Bien, bien ... Milicia Nacional: bien ... Yo artillero ...

Y repitiendo el *bien, bien, yo artillero*, estiró piernas y brazos, y abriendo la boca en todo su grandor, entregó el alma. (RJ: 552)

El leitmotiv de la Milicia Nacional que funciona en el nivel de la historia política se ha entrelazado con el de las obleas, un atributo relacionado con este personaje ficticio.

## Imágenes

---

<sup>13</sup> El texto de la proclama se encuentra igualmente reproducido en *La revolución de julio en Madrid* de Antonio Ribot y Fonseré (1854: 89-90).

Rodolfo Cardona ya había puesto de relieve la “doble utilidad” del volumen publicado por Anselmo Santa Coloma, puesto que no solo contiene el texto de las dos crónicas ya mencionadas, sino también “muchas y excelentes ilustraciones”, tanto retratos de los personajes históricos que protagonizaron los acontecimientos como ilustraciones de escenas espectaculares (1988: 128). No es que Galdós transcriba en palabras lo que se observa en las ilustraciones en color, una titulada “Quema de los efectos pertenecientes a las habitaciones de Sartorius y Collantes” (intercalada entre las pp. 254 y 255) y otra “Barricada en la calle de la Montera según se encontraba el día 19 de Julio de 1854” (intercalada entre las pp. 268 y 269), pero nos parece que tal vez pueden haber inspirado el siguiente fragmento en que el Pepe Fajardo se presenta como diletante: “Hermoso me pareció el tinte rojo del cielo; solemne el ruido lejano de combatientes, incendiarios o lo que fuesen. Descartando el juicio de los hechos, y ateniéndome solo a la estética, la noche ruidosa, iluminada por las hogueras, me arrebatava de admiración, de un júbilo de artista” (*RJ*: 526). El carácter espectacular de luces y sonidos llevan una vez más a la metáfora teatral que recurre todo el episodio (Behiels 1993)<sup>14</sup>.

## Conclusión

Todos los acontecimientos históricos mencionados en los diez últimos capítulos del episodio galdosiano tienen un antecedente en el volumen sobre la revolución de julio editado por Anselmo Santa Coloma. Frente a la intención de Cristino Martos y del anónimo Hijo del Pueblo de ofrecer un panorama completo de los días 17,18, y 19 de julio, Galdós opta por la mirada fluctuante de un narrador ficticio, Pepe Fajardo, que se interesa más por lo que el clima revolucionario significa para la vida personal que por los hechos en sí. La mayor diferencia ideológica entre Galdós y sus fuentes consiste en la relativización de lo ocurrido, explicable por su mirada retrospectiva, cincuenta años después de los acontecimientos. Estos son más que nada “materia novelable”. Las diferencias de estilo son considerables: frente al ardor retórico, la ironía. El breve análisis que acabamos de llevar a cabo permite concluir que Galdós, gracias a las metáforas recurrentes del mundo del teatro y del espectáculo, al uso del discurso dialogado y al entrelazamiento de diferentes motivos temáticos, ha transformado en literatura el material que le legaron sus fuentes.

## Bibliografía

BEHIELS, Lieve (1993): “Las imágenes teatrales en la cuarta serie de los Episodios Nacionales de Galdós”, en *Actas del cuarto congreso internacional de estudios galdosianos (1990)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 67-82.

— (2001): *La cuarta serie de los Episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

CARDONA, Rodolfo (1968): “Apostillas a ‘Los Episodios Nacionales’ de B.P.G., de Hans Hinterhäuser”, en *Anales Galdosianos*, n.º 3, pp. 119-142.

CARR, Raymond (1966): *Spain 1808-1939*. Oxford: Clarendon Press.

---

<sup>14</sup> Es evidente que no podemos descartar otras obras visuales como potenciales fuentes, como el cuadro de Eugenio Lucas Velázquez titulado *Episodio de la Revolución de 1854 en la Puerta del Sol* (1854) que Galdós pudo tal vez conocer, o el número de *La Ilustración* del 31 de julio de 1854 que también contiene una serie de litografías.

CUENCA TORIBIO, José Manuel (2018): “Cristino Martos y Balbi”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Español*. <<http://dbe.rah.es/biografias/12216/cristino-martos-y-balbi>> (01-07-2019).

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (1995): “La revolución de julio de 1854 en la novela: José María de Pereda, *Pedro Sánchez* (1883), Benito Pérez Galdós, *La revolución de julio* (1903)”, en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1992), vol. I, pp. 383-392.

HIJO DEL PUEBLO (1855): *Las jornadas de julio: Reseña de los heroicos hechos del pueblo de Madrid desde la noche del 17 de julio hasta la entrada en la capital del ilustre Duque de la Victoria*, por un —. Madrid: Imprenta de don Anselmo Santa Coloma.

— (2018): *Las jornadas de julio [de 1854] (Una crónica anónima de otro 15M en el pasado ciudadano español)*. Edición e introducción de Pablo Sánchez León. Ensayo de Germán Labrador Méndez. Madrid: Postmetropolis Editorial.

LAFUENTE, Modesto y VALERA, Juan (1890): *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por don Modesto Lafuente, continuada desde dicha época hasta nuestros días por don Juan Valera; con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala*. Vol. XXIII. Barcelona: Montaner y Simón.

MARTOS, Cristino (1854): *La revolución de julio en 1854*. Madrid: Imprenta del colegio de sordomudos y de ciegos.

MCMURREY, David (1980): “Galdós’s *La Revolución de Julio: The Tragic Pueblo*”, en *The Populist Romance: A Study of Michelet’s Le Peuple and Selected Novels of Hugo, Zola, James, and Galdós*. <<https://www.prismnet.com/~hcexres/dissertation/toc.html>> (01-07-2019).

MONTESINOS, José F. (1980): *Galdós III*. Madrid: Castalia.

MOROTE, Luis (1903): “En Santander. Oyendo a Pérez Galdós”, en *El Heraldo de Madrid*, n.º 4.668, 31.09.1903, p. 1.

NUEZ, Sebastián de la (1990): *Biblioteca y archivo de la Casa Museo Pérez Galdós*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

PENAS, Ermitas (2018): “Política y sociedad en *La revolución de julio* a través de la mirada de José Fajardo”, en Yolanda Arencibia, Germán Gullón, Victoria Galván González et al. (eds.), *La hora de Galdós*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 235-251.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2007): *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina*. Ed. Dolores Troncoso. Barcelona: Destino.

REGALADO, Antonio (1966): *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española*. Madrid: Ínsula.

RIBOT Y FONSERÉ, Antonio (1854): *La revolución de julio en Madrid*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig.

SANTA COLOMA, Anselmo (1855): “Prólogo”, en Hijo del Pueblo, *Las jornadas de julio*, pp. 221-222.

YÁÑEZ, MARÍA-PAZ (2001): “Tragedia sin ‘pathos’: Muertes de Don Juan en los *Episodios nacionales*”, en *Anales Galdosianos*, n.º 36, pp. 307-317.

ZOZAYA, María (2012): “‘Moral Revenge of the Crowd’ in the 1854 Revolution in Madrid”, en *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, vol. 37 (1) <<https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol37/iss1/2>> (01-07-2019).